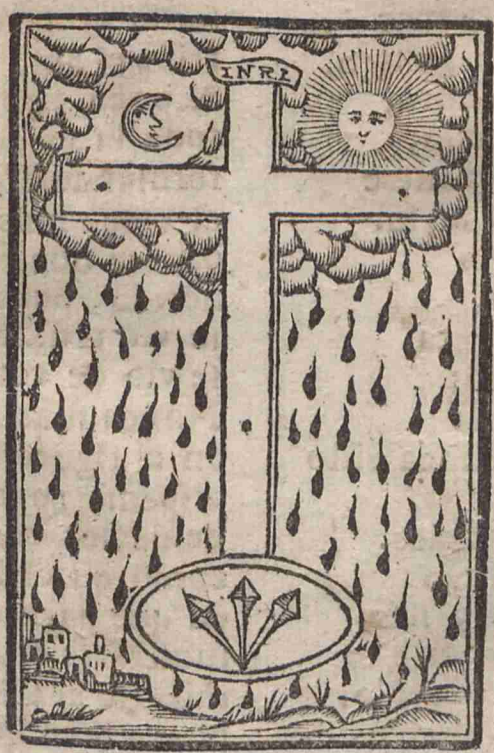


N V E V A
 R E L A C I O N ,
 Y C U R I O S O
 R O M A N C E ,
 E N Q V E S E R E F I E R E ,

COMO EN LA CIUDAD DE LISBOA, EL DIA 20. DEL
 Mes de Mayo de este año de 1746. Se vió en la region del ayre una
 maravillosa Cruz de color roxo, con tres clavos, se vió llover
 gotas de Sangre. Con lo demàs que verá el
 curioso Letor.



ROMANCE.

Dios te Salve Palma hermosa,
que en el Imperio extensivo
de el Sacro Alcazar de el Cielo
tienes el Cetro divino.
Dios te Salve fuente dulce,
que en conductos crystalinos
ialtas à la vida eterna
dando à las almas alivio.
Dios te Salve Nube , y Nave,
pues si celestial rocio
dispensas , tambien nos quieres
conducir à Puerto-Rico.
Dios te Salve en fin , Cyprès;
que de virtud siendo Olimpo
a las murallas de el Cielo
pudiste tocar con brio.
Salvete Dios , pero basta,
porque anegado el sentido
de gracia en tan alta mar
teme en si propio el peligro.
Lo que te pido , Señora,
es tu eficaz patrocinio,
en el qual favor encuentre
como assi lo aspero asylo.
Esto supuesto tan solo
mi poetico designio,
de esta novedad intenta
relacionar lo conciso;
y oy ptehende referir
el mas nuevo , el nunca visto
prodigio de las esferas,
y esfera de los prodigios.
En el dia 20. de Mayo
de este de quarenta y seis,
en la Ciudad de Lisboa
Pueblo muy bien conocido,
con circunstancias notables
apareció un repentino

Fenomeno , que ha causado
para discurrir motivo;
sobre el papel de los Cielos
le admiro formada à el vivo
la mas estraña pintura,
que en la tabla de los siglos
ningun discreto pincel
delinear ha podido.
Y porque sin digressiones
de una vez llegue à decirlo,
aunque el temor lo repugne,
ò lo resista el advitrio
ello fué de esta manera.
Passeava el crystalino
jardin el quarto Planeta,
bordando de oro el recinto,
quando llegaron a verse
con afan intempestivo
fordo el ayre , el Cielo roxo,
triste el Sol , y el Pueblo altivo.
A poco tiempo de haverse
toda la esfera movido,
formandose en un instante
el color mas exquisito;
parece que estuvo el Cielo
hérido , pues de improviso
se vió teñido de sangre,
se vió de coral teñido.
Nunca mas ardiente el Sol
en el riguroso Estio,
dispensa roxos bochornos
desde los combustos signos;
como en el lance presente,
en que parece , que quiso
mostrarse el Sol agraviado,
mirarse el Cielo ofendido;
pues como que indicios daba
en colores tan subidos,

que

R. 22. 403

que à Lisboa le ofrecia
en funestos vaticinios
vivos suspiros de la tierra,
del ayre fuertes suspiros,
volcanes de fuego crespos,
torrentes de sangre rios.
Pero aun todavia à mas
de estiendo lo peregrino
de esta horrorosa señal
segun el Pueblo lo ha visto.
Des puesta en el centro estaba
con el asiento mas fixo,
una espaciosa (que asombro!)
bien formada (que prodigio!)
esta Cruz, en cuya Imagen
estaban bien esculpidos
tres clavos, que assi forma
un portentoso peregrino,
de su gran resplandor
dando todo el dia el bri
llo que temer su
en la razon de e
no bien el are
de su centro
carpon de l
migiendo
como en
de obser
de el Pi
y aslon
lario
oras d
uego in
y solo
lo que
muchos
eta es la
por su efe.
mes qualq
ada de sus
pero aunque

formal significativø,
del Altissimo en la mente
sin poder acà exprimirlos.
Yo Digo que por ser Cruz
puede ser de Paz indicio,
como Constantino puede
ser con excepcion testigo.
O quiera Dios, que assi sea,
y que la Paz tenga adviti
entre Principes Chri
dando à el Hero
y tambien
pued

son Naves, que conculcando
de el Mundo pomposos vidrios,
con felicidad conducen
à los que llevan consigo,
donde la mayor riqueza
han de desfrutar benignos;
siendo fuertes Baluartes,
que à los insultos malignos
Parata de las almas
noble brio;
y valas,
vivo

de este tierno sacrificio.
Y en fin, para navegar
à las Indias del Impyreo
pidamosle humildemente
nos concede ardor invicto;
y no permita que alguno
de sus Marianos hijos
espire anegado en sangre,
muera à el fuego reducido,
que si de estos dos presagios
dió caracteres escritos
el Cielo en roxos renglones;
el ayre en fuertes latidos;
recuperando nosotros
la alma, en primer lugar,
uego con ecos vivos
sacro dulce Rosario,
do el ardor fino
es, que el Cielo
el exercicio,
sin duda
ficios,
Maria,
on Christo.